

JUAN
Texto y Comentario

 El Almendro en

Biblioteca Herder

JUAN MATEOS-JUAN BARRETO

JUAN
Texto y Comentario

Herder

Este título ha sido publicado anteriormente por la editorial El Almendro
bajo el ISBN: 84-8005-055-1

Diseño de la cubierta: PURPLEPRINT creative

© 2019, Herder Editorial, S.L., Barcelona

ISBN: 978-84-254-4424-1

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Imprenta: ServicePoint

Depósito legal: B-27.024-2019

Impreso en España – Printed in Spain

Herder

www.herdereditorial.com

C O N T E N I D O

Prefacio	11
Introducción	13
Prólogo (Jn 1,1-18)	19
1,1-2: Introducción	21
1,3-10: <i>La antigua humanidad. El rechazo del proyecto de Dios</i>	22
1,11-13: Centro. <i>El proyecto creador, realizado en la historia</i>	24
1,14-17: <i>La nueva humanidad</i>	25
1,18: Colofón	27

DE JUAN A JESUS (Jn 1,19-51)

1,19-28: <i>El testimonio de Juan Bautista</i>	29
1,29-34: <i>Identidad y misión del Mesías</i>	32
1,35-42: <i>Discípulos de Juan siguen a Jesús</i>	35
1,43-51: <i>Llama a Felipe y a Natanael</i>	38

PRIMERA PARTE EL DIA SEXTO. LA OBRA DEL MESIAS (2,1-19,42)

A. EL DIA DEL MESIAS (2,1-11,54)

CICLO DE LAS INSTITUCIONES (2,1-4,46a)	
2,1-11: <i>Caná: Sustitución de la alianza</i>	45
2,12: <i>Transición. Campo de la actividad de Jesús</i>	50
2,13-22: <i>La primera pascua. Sustitución del templo. Jesús, nuevo santuario</i>	51
2,23-3,21: <i>Reacciones a la escena del templo. Sustitución de la Ley</i> .	55
3,22-4,3: <i>Sustitución de los mediadores. El Esposo-Hijo</i>	63
4,4-44: <i>Samaria. Sustitución de la sabiduría tradicional y del culto antiguo. El Espíritu</i>	70
4,45-46a: <i>Termina el ciclo de las instituciones. Acogida en Galilea y vuelta a Caná</i>	81
CICLO DEL HOMBRE. EL EXODO DEL MESIAS (4,46b-11,54)	
4,46b-54: <i>Episodio programático. Señales de vida, no alardes de poder</i>	83

CONTENIDO

PRIMERA SECCION. FIESTA EN JERUSALEN (5,1-47)	
5,1-9a: <i>El pueblo enfermo y el inválido que camina</i>	88
5,9b-18: <i>La Ley, obstáculo a la libertad</i>	91
5,19-30: <i>La obra de Jesús, obra del Padre</i>	96
5,31-47: <i>Testigos en favor de Jesús</i>	102
SEGUNDA SECCION. LA SEGUNDA PASCUA (6,1-71)	
6,1-21: <i>El pan del éxodo</i>	109
6,22-40: <i>El nuevo maná: Jesús, el pan de vida</i>	119
6,41-59: <i>Asimilar a Jesús, vida y norma de vida</i>	126
6,60-71: <i>Crisis en la comunidad de discípulos y su resolución</i>	133
TERCERA SECCION. LA FIESTA DE LAS CHOZAS (7,1-8,59)	
7,11-10: <i>Introducción. Jesús rechaza la propuesta de los suyos</i>	139
ENSEÑANZA AL PUEBLO	
7,11-31: <i>El origen del Mesías</i>	143
7,32-52: <i>El tiempo de la salvación. Invitación y urgencia</i>	150
8,12-20: <i>Jesús-Mesías, la luz del mundo</i>	159
DENUNCIA DE LOS DIRIGENTES	
8,21-30: <i>Pecado y muerte</i>	164
8,31-59: <i>El verdadero padre. La desmitificación del linaje</i>	169
CUARTA SECCION. LA LUZ QUE LIBERA DE LA TINIEBLA (9,1-10,21)	
9,1-12: <i>Curación del ciego</i>	181
9,13-34: <i>Verificación del hecho e interpretación de los dirigentes</i>	186
9,35-38: <i>Encuentro de Jesús con el hombre</i>	194
9,39-10,21: <i>La explotación del pueblo y la alternativa de Jesús</i>	196
QUINTA SECCION. LA FIESTA DE LA DEDICACION (10,22-42)	
10,22-29: <i>Jesús confirma su identificación con el Padre. Los dirigentes renuevan su rechazo</i>	206
10,40-42: <i>Jesús, más allá del Jordán</i>	212
SEXTA SECCION. LA VIDA DEFINITIVA (11,1-54)	
11,1-17: <i>Jesús y los discípulos. El temor de la muerte</i>	215
11,18-27: <i>Jesús y Marta. La resurrección y la vida</i>	221
11,28-38a: <i>Jesús y María. El dolor por la muerte</i>	224
11,38b-46: <i>Jesús y Lázaro. De la muerte a la vida</i>	227
11,47-53: <i>La sentencia de muerte contra Jesús</i>	232
11,54: <i>La ciudad de Jesús</i>	236

CONTENIDO

B. LA HORA FINAL. LA PASCUA DEL MESÍAS (11,55-19,42)

PRIMERA SECCION. OPCIONES ANTE EL MESÍAS (11,55-12,50)

11,55-57: <i>Preludio. Expectación ante la tercera Pascua</i>	238
12,1-8: <i>La comunidad celebra la vida</i>	240
12,9-11: <i>La comunidad, centro de atracción</i>	244
12,12-36: <i>Israel rechaza al Mesías</i>	245
12,37-43: <i>Las causas de la incredulidad</i>	257
12,44-50: <i>El aviso final</i>	260

SEGUNDA SECCION. LA CENA. LA NUEVA COMUNIDAD HUMANA (13,1-17,26)

LA NUEVA COMUNIDAD. FUNDACION Y CAMINO (13,1-14,31)

13,1-20: <i>El lavado de los pies</i>	266
13,21-32: <i>El traidor</i>	274
13,33-35: <i>Código y distintivo de la nueva comunidad</i>	278
13,36-38: <i>El falso amor. Jesús predice la negación de Pedro</i>	281
14,1-14: <i>La comunidad en camino hacia el Padre</i>	284
14,15-26: <i>Dios en la nueva humanidad</i>	288
14,27-31: <i>Colofón: La despedida</i>	293

LA NUEVA COMUNIDAD EN MEDIO DEL MUNDO (15,1-16,33)

15,1-6: <i>La comunidad en expansión</i>	296
15,7-17: <i>Amor, amistad y fruto</i>	299
15,18-25: <i>El odio del mundo</i>	303
15,26-16,15: <i>El Espíritu en la lucha contra el mundo</i>	307
16,16-23a: <i>Ausencia y presencia de Jesús</i>	313
16,23b-32: <i>El amor del Padre</i>	316
16,33: <i>Colofón: La victoria sobre el mundo</i>	320

LA ORACION DE JESUS (Jn 17,1-26) 321

TERCERA SECCION. ENTREGA, MUERTE Y SEPULTURA DE JESUS.

LA MANIFESTACION DE LA GLORIA (18,1-19,42)

SECUENCIA INTRODUCTORIA. ENTREGA DE JESUS Y NEGACIONES DE PEDRO (Jn 18,1-27)

18,1-14: <i>Entrega de Jesús a la violencia del mundo</i>	334
18,15-27: <i>Negaciones de Pedro y testimonio de Jesús</i>	339

EL REY DE LOS JUDIOS (Jn 18,28-19,22)

18,28-32: <i>La entrega a Pilato. El malhechor</i>	345
18,33-38a: <i>La realeza de Jesús</i>	347

CONTENIDO

18,38b-40: <i>La opción por la violencia. Barrabás</i>	351
19,1-3: <i>La burla del rey</i>	353
19,4-8: <i>El Hombre-Hijo de Dios. La verdadera realeza</i>	355
19,9-12: <i>Responsabilidad de Pilato y de los judíos</i>	358
19,13-16a: <i>La opción contra Dios. El César</i>	361
19,16b-18: <i>El crucificado y sus compañeros</i>	364
19,19-22: <i>El Mesías rey crucificado. La nueva Escritura</i>	366
 EL REINO DEL MESIAS (Jn 19,23-27)	
19,23-24: <i>Reparto de la ropa de Jesús. La comunidad universal</i>	369
19,25-27: <i>La madre y el discípulo. Israel integrado en la nueva comunidad</i>	372
 EPISODIO CENTRAL. LA MUERTE DE JESUS	
19,28-30: <i>El amor leal. La creación terminada y la nueva alianza</i> ...	375
 LA PREPARACION DE LA PASCUA (19,31-42)	
19,31-37: <i>La visión de la gloria</i>	379
19,38-42: <i>La sepultura en el huerto</i>	384
 SEGUNDA PARTE	
EL DÍA PRIMERO: LA NUEVA CREACION (Jn 20,1-31)	
INTRODUCCION. <i>El sepulcro vacío</i> (20,1-10)	388
 LA VUELTA DE JESUS CON LOS SUYOS	
20,11-18: <i>La nueva pareja</i>	394
20,19-23: <i>La nueva Pascua: Fundación de la comunidad mesiánica</i>	398
20,24-29: <i>Tomás. La fe de los que no hayan visto</i>	404
20,30-31: <i>Colofón de la vida de Jesús</i>	408
 EPILOGO. LA MISION DE LA COMUNIDAD Y JESUS (Jn 21,1-25)	
21,1-14: <i>La misión en acto. La pesca</i>	410
21,15-23: <i>El seguimiento de Pedro: La misión como pastoreo</i>	418
21,24-25: <i>Colofón del Evangelio</i>	427
 APENDICE	
7,53-8,11: <i>La adúltera</i>	429

PREFACIO

Presentamos en este volumen un comentario conciso al evangelio de Juan, destinado a los lectores que encuentren difícil abordar el comentario extenso publicado por Ediciones Cristiandad (Juan Mateos - Juan Barreto, El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético, 3ª edición, Madrid 1992).

El punto de partida de esta nueva obra han sido las notas al evangelio de Juan contenidas en el Nuevo Testamento de Juan Mateos y Luis Alonso Schökel (Cristiandad 1987), desarrollándolas hasta el nivel del comentario. Se ha procurado, por una parte, explicar todos los datos que aparecen en el texto evangélico y, por otra, tener método y claridad en la exposición. Debido al objetivo del libro y a la dimensión requerida, no se ha incluido ni el estudio filológico del texto ni la justificación de cada conclusión exegética u otros desarrollos. Para quien desee ampliar sus conocimientos sobre este evangelio está siempre disponible el comentario mayor antes citado.

Teniendo en cuenta los estudios aparecidos en los últimos años sobre el léxico del Nuevo Testamento, en particular el Diccionario Griego-Español del Nuevo Testamento, en curso de publicación (Ediciones El Almemdro, Córdoba 2000-2002), se ha retocado en algunos pasajes la traducción del texto evangélico, procurando expresar mejor ciertos matices.

Esperamos que este comentario, que está al alcance de cualquier persona interesada en la figura de Jesús, difunda el conocimiento del evangelio de Juan, obra trascendental para comprender hoy la esencia del cristianismo, como lo fue en los primeros siglos de la Iglesia.

EVANGELIO DE JUAN

INTRODUCCION

Redacción y estilo

El evangelio de Juan se presenta como una obra unitaria, es decir, sus partes están en función de una estructura de conjunto, la cual, a su vez, ilumina el sentido de cada una de las partes que la componen. Hay que determinar, sin embargo, si la estructura del evangelio corresponde a una intención preferentemente histórico-narrativa o más bien a una concepción teológica.

El intento de considerar el evangelio como una narración de carácter puramente histórico tropieza inmediatamente con dificultades insuperables: aparecen, por un lado, «saltos» en la topografía o incoherencias en la sucesión de los hechos y, por otro, omisión de datos, falta de lógica narrativa o detalles inverosímiles.

Entre los saltos topográficos resalta el orden de los capítulos 5 y 6. Jesús, que estaba en Jerusalén, en plena controversia con sus adversarios, se encuentra de pronto, sin previa transición, en Galilea, en la orilla oriental del lago, acompañado de sus discípulos (6,1).

La incoherencia en la sucesión de los hechos se aprecia en la invitación a salir que hace Jesús a mitad del discurso de la Cena (14,31), mientras él mismo continúa el discurso, sin que se indique cambio de lugar o de momento.

La omisión de datos aparece, por ejemplo, en la solemne declaración de Juan Bautista (1,29-34), donde está ausente toda mención de auditorio; paralelamente, el grito final de Jesús, cuando hace la síntesis de toda su actividad (12,44-50), resuena en el vacío, sin lugar ni público señalado.

Otras veces se echa de menos la lógica narrativa: así, en Caná, la madre de Jesús, ante la falta de vino, se dirige a él, un invitado, en vez

de hacerlo al maestresala allí presente, encargado de la marcha del banquete (2,1-11).

Por otra parte, las cifras que aparecen en ciertos episodios resultan inverosímiles si se las considera como datos históricos: por ejemplo, en una casa particular hay seis tinajas de ochenta a ciento veinte litros cada una, dedicadas solamente a la purificación (2,6).

Por estos y otros detalles, que serán explicados en el comentario, el texto, leído con perspectiva puramente histórica, da a veces la impresión de descuidado o incoherente.

Ahora bien, el plan que estructura el evangelio de Juan es teológico. No es una biografía de Jesús (20,30), ni siquiera un resumen de su vida, sino una interpretación de su persona y obra, hecha por una comunidad a través de su experiencia de fe. De ahí que el lector haya de interpretar los hechos que encuentra en el texto, cuya historicidad no se prejuzga, ateniéndose al género literario del evangelio, es decir, como lenguaje teológico.

Una vez aceptado que este evangelio pone en primer plano la interpretación teológica y que a ella se subordinan los datos históricos, sería ilógico seguir considerando problemas las dificultades que el texto presenta desde el punto de vista histórico. La coherencia de Juan no ha de buscarse en la exactitud histórica, sino en la unidad temática, en relación con su plan teológico. Muchos de los «problemas» que plantea este evangelio proceden solamente de un defecto de planteamiento inicial por parte del lector.

Para expresar y explicar la realidad de Jesús usa Juan el lenguaje de su cultura, poniéndolo al servicio de su teología. Utiliza ese lenguaje como instrumento; por ello cita libremente los antiguos textos (13,18) y, si es preciso, los cambia, omitiendo frases o combinando varios de diversa procedencia (cf. 12,15). Las citas explícitas del AT no pasan de trece en este evangelio, pero las alusiones son muy numerosas, tanto a pasajes concretos como, sobre todo, a temas teológicos.

Hay que tener en cuenta que, en la literatura del AT, los conceptos teológicos no se expresaban, como actualmente, con un lenguaje abstracto, sino con imágenes de uso corriente en aquella cultura, que remitían a categorías ya conocidas. También en Juan, un tema o hecho determinado se expresa o se interpreta usando categorías simbólicas cuyo origen ha de buscarse en gran parte en los libros

del AT o en los comentarios al mismo. Se encuentra así el tema nupcial para significar la alianza o la relación de Dios con su pueblo; asimismo, el desierto, el agua, el pozo, la unción, la pascua, el pastor, las ovejas, la gloria, el templo, etc., son lugares teológicos. Se usa también la tipología de personajes o acontecimientos de la historia del pueblo hebreo: Moisés, Josué, Elías, Eliseo, el éxodo, el paso del mar o del Jordán, el maná, etc. A veces se adaptan los simbolismos transmitidos.

Otro recurso común en este evangelio son los personajes representativos. Muchos de los que aparecen no actúan simplemente como figuras históricas, sino investidos de una representación determinada. Para expresar diferentes matices de lo representado, distintos personajes pueden encarnar un mismo papel bajo aspectos distintos, o papeles complementarios. Por ejemplo, el caso de Natanael, figura del Israel fiel a las promesas en cuanto es objeto de renovada elección por parte de Jesús (1,48.50), y el de la madre de Jesús, que representa al mismo Israel en cuanto origen de Jesús (2,1.3). La nueva humanidad está, a su vez, representada en figura masculina por el discípulo predilecto (13,23s), y, en figura femenina, por María Magdalena (19,25-27), en papel de esposa; ella constituye con Jesús la nueva pareja primordial (20,14-18) (tema de la creación), que da origen a la humanidad nueva.

Líneas teológicas

Las líneas maestras de la teología de Juan toman pie del mundo conceptual y simbólico de dos grandes ciclos teológicos del AT: el ciclo de la creación y el ciclo del Éxodo. A través de ellos interpreta la vida y obra de Jesús.

La relación entre ambas líneas teológicas puede formularse así: El designio de Dios consiste en dar remate a la creación del hombre comunicándole el principio de vida que supera la muerte (el Espíritu), haciendo del «hombre-carne» el «hombre-espíritu» (3,6), paso que exige la opción libre (3,19). Pero al cumplimiento de este designio se opone el hecho de que el hombre está engañado y sometido por fuerzas maléficas (1,5: la tiniebla; 8,23: el mundo / el orden este) y ha renunciado a la plenitud a que lo destina el proyecto creador. De ahí la necesidad de un salvador (4,42), el Mesías (1,17), que lo

haga salir de la esclavitud en que se encuentra (tema del éxodo; cf. 1,29: el pecado del mundo), dándole la capacidad de opción, y acabe en él la obra creadora (1,17; cf. 1,33: *bautizar con Espíritu Santo*). La línea primaria es, pues, la realización del designio creador.

De este modo, los temas de los dos ciclos se entrelazan, pues el remate de la obra creadora se verifica en un contexto de oposición del que el evangelista es especialmente consciente: es la oposición entre «vida y muerte», presentadas a veces bajo las imágenes de «luz y tiniebla», de «verdad y mentira». Son en el evangelio fuerzas en lucha que tienen concreciones religiosas, sociales y políticas muy claras en el contexto de la actuación de Jesús. Por esto, la actividad creadora es al mismo tiempo una acción liberadora, que el evangelista expresa usando la simbología del éxodo.

Por otra parte, ambas líneas convergen en la realización del proyecto divino, esto es, en la existencia del hombre en plenitud, que representa, en una perspectiva histórica, la culminación de la obra creadora. Ahora bien, la existencia de ese hombre es, al mismo tiempo, la más clara manifestación de la divinidad (12,45; 14,9). Por eso Jesús, realización cabal del proyecto creador, es «el Hijo del hombre» y «el Hijo de Dios», es decir, la máxima expresión de lo que es el hombre y de lo que quiere ser Dios para los hombres.

El tema de la creación se abre en el prólogo (1,1ss), domina la cronología y da una clave de interpretación de la obra de Jesús. De hecho, su obra se enmarca en un figurado «día sexto» (cf. 2,1), el de la creación del hombre, que marca el sentido y resultado de su obra: terminar esa creación. Culmina con su muerte en cruz (19,30: *Queda terminado*), que tiene lugar también el día sexto (cf. 12,1).

El «día sexto» encierra dos períodos, el de la actividad de Jesús, «el día del Mesías» (8,56) y «la hora final», que lo consuma y coincide con el período de la última Pascua, enlazando así los dos temas principales. La parte final del evangelio completa el tema de la creación por situarse en «el día primero» (20,1), que indica el principio y la novedad de la creación terminada; es, al mismo tiempo, «el día octavo» (20,26), señalando su plenitud y su carácter definitivo. La nueva pareja en el huerto-jardín (20,14-17) es la expresión de la nueva humanidad.

El tema del éxodo tiene como núcleo el *tema de la Pascua-alianza* (de las seis fiestas que jalonan la actividad de Jesús, tres –la primera, la

última y una intermedia— son fiestas de Pascua). Este tema conductor se desglosa en varios temas subordinados: la presencia de la gloria en la Tienda del Encuentro o santuario (cf. 1,14; 2,19-21), el cordero (1,29; 19,36), la Ley (3,1ss), el paso del mar (6,1), el monte (6,3), el maná (6,31), el paso del Jordán (10,40). Con el tema del Éxodo está íntimamente relacionado el del Mesías (1,17), quien, como otro Moisés, había de realizar el éxodo definitivo, y, consecuentemente, con el tema de la realeza de Jesús (1,49; 6,15; 12,13s; 18,33-19,22).

En este contexto de liberación y nueva creación, el evangelio presenta la obra de Jesús como la alternativa a lo que llama «el mundo», «el orden presente», del que el sistema político-religioso judío, tal como lo gestionaban los dirigentes, constituía el paradigma. Es «el mundo», enemigo de Jesús y los suyos (15,18ss), el lugar de donde él o el Padre sacan (15,19; 17,6) y constituye un elemento del tema del éxodo (la tierra de la esclavitud).

La propuesta de Jesús abarca una nueva alianza, un nuevo santuario, una nueva Ley, que se oponen a otras tantas realidades antiguas y caducas por insuficientes o corruptas.

Plan del evangelio

La estructura del evangelio de Juan puede resumirse así:

- I. *Prólogo*: El designio creador (1,1-18).
- II. *Sección introductoria*: De Juan a Jesús (1,19-51).
- III. *Primera parte*: El día sexto. La obra del Mesías (2,1-19,42).
 - A. El día del Mesías (2,1-11,54).
 1. Ciclo de las instituciones: «Los suyos no lo acogieron» (2,1- 4,46a).
 2. Ciclo del hombre. El éxodo del Mesías (4,46b-11,54).
 - B. La hora final. La Pascua del Mesías (11,55-19,42).
 1. Primera sección: La opción ante el Mesías (11,55-12,50).
 2. Segunda sección: La cena. La nueva comunidad humana (13,1- 17,26).
 3. Tercera sección: Entrega, muerte y sepultura de Jesús. La manifestación de la gloria (18,1-19,42).
- IV. *Segunda parte*: El día primero. La nueva creación (20,1-31).
- V. *Epílogo*: La misión de la comunidad y Jesús (21,1-25).

PROLOGO
(Jn 1,1-18)

- 1 ¹Al principio ya existía la Palabra
y la Palabra se dirigía a Dios
y la Palabra era Dios.
²Ella al principio se dirigía a Dios.
- ³Mediante ella existió todo,
sin ella no existió cosa alguna
de lo que existe.
- ⁴Ella contenía vida
y la vida era la luz de los hombres:
⁵esa luz brilla en la tiniebla
y la tiniebla no la ha extinguido.
- ⁶Apareció un hombre enviado de parte de Dios,
su nombre era Juan;
éste vino para un testimonio,
⁷para dar testimonio de la luz,
de modo que, por él, todos llegasen a creer.
- ⁸No era él la luz,
vino sólo para dar testimonio de la luz.
- ⁹Era ella la luz verdadera.
la que ilumina a todo hombre
llegando al mundo.
- ¹⁰En el mundo estaba
y, aunque el mundo existió mediante ella,
el mundo no la reconoció.
- ¹¹Vino a su casa,
pero los suyos no la acogieron.

- ¹²En cambio, a cuantos la han aceptado.
los ha hecho capaces de hacerse hijos de Dios:
a esos que mantienen la adhesión a su persona;
- ¹³los que no han nacido de mera sangre derramada
ni por designio de un mero mortal
ni por designio de un mero varón,
sino que han nacido de Dios.
- ¹⁴Así que la Palabra se hizo hombre,
acampó entre nosotros
y hemos contemplado su gloria
—la gloria que un hijo único recibe de su padre—
plenitud de amor y lealtad.
- ¹⁵Juan da testimonio de él
y sigue gritando:
— Este es de quien yo dije:
«El que llega detrás de mí
estaba ya presente antes que yo,
porque existía primero que yo».
- ¹⁶La prueba es que de su plenitud
todos nosotros hemos recibido:
un amor que responde a su amor.
- ¹⁷Porque la Ley se dio
por medio de Moisés;
el amor y la lealtad han existido
por medio de Jesús Mesías.
- ¹⁸A la divinidad nadie la ha visto nunca;
un Hijo único, Dios,
el que está de cara al Padre,
él ha sido la explicación.

* * * * *

El prólogo del evangelio puede llamarse también *síntesis introductoria* o *profesión de fe* de la comunidad de Juan, que, en 1,14-16 (*nosotros*), habla de su experiencia cristiana, fruto de la actividad de Jesús. El prólogo resume en pocos trazos la realización del proyecto creador de Dios, que abre una época nueva en la historia humana. Por una parte, da claves de interpretación para el resto del evangelio; por otra, sólo se puede penetrar su profundidad conociendo la obra de Jesús narrada después.

Introducción (1,1-2)

1-2 *Al principio ya existía la Palabra, y la Palabra se dirigía a Dios y la Palabra era Dios. Ella al principio se dirigía a Dios.*

El término «Palabra» (griego, *logos*) sintetiza dos conceptos del AT: el de palabra-potencia creadora (Gn 1) y el de sabiduría creadora, que equivale al plan de Dios en su creación (Prov 8,22-24,27; Eclo 1,1,4-6,9; Sab 8,4; 9,1,9; Sal 104,24). De este modo, el *logos*, por una parte, en cuanto sabiduría, formula el plan o proyecto de Dios, que existe antes de la creación y la guía, y que, por otra parte, en cuanto palabra-potencia, lo realiza.

Teniendo, pues, en cuenta el doble sentido de la palabra griega *logos*, el v. 1a puede traducirse: *Al principio ya existía el Proyecto*. Es decir, ya antes de que Dios creara el mundo con su Palabra, existía el Proyecto divino que había de guiar la obra creadora.

De los tres casos en que aparece en estos vv. el término «Dios», la primera y la tercera lleva artículo determinado (*el Dios*); la segunda, no lo lleva (*un Dios, un ser divino*).

El contenido del Proyecto divino está expresado en 1c, que, ateniéndonos al significado del *logos* en este pasaje y a la forma sin artículo de «Dios», puede traducirse: *un ser divino era el Proyecto*. Éste consistía, por tanto, en que el hombre tuviese la condición divina.

La traducción del v. 1 puede, por tanto, hacerse así: *Al principio ya existía el Proyecto, y el Proyecto se dirigía / interpelaba a Dios, y un ser divino era el Proyecto*.

El Proyecto formulado es la Palabra divina absoluta y relativiza todas las demás palabras, en particular, las de la antigua Ley: a las diez palabras (los diez mandamientos, el decálogo) se opone *la única*

palabra que las sustituye. Paralelamente, todos los ideales humanos propuestos en la antigua alianza quedan superados al conocerse el verdadero proyecto de Dios sobre el hombre, el Hombre-Dios, realizado en Jesús.

Como se hacía en el AT con la sabiduría divina (Prov 8,22-31), el evangelista personifica el Proyecto, concebido en la mente divina, y lo presenta como el interlocutor de Dios. Expresa con esta especie de soliloquio divino una urgencia: la del amor de Dios por realizarlo. Y el evangelista repite esa idea en el vers. siguiente: *Él (el logos-Proyecto) al principio se dirigía / interpelaba a Dios.*

*La antigua humanidad
El rechazo del proyecto de Dios (1,3-10)*

3-5 Mediante ella existió todo; sin ella no existió cosa alguna de lo que existe. Ella contenía vida, y la vida era la luz de los hombres: esa luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la ha extinguido.

El proyecto-palabra tiene una actividad creadora que da existencia a todo ser sin excepción. No hay nada, por tanto, que nazca de un principio malo; por su creación, todo es bueno.

Pero la actividad creadora se traduce especialmente en la voluntad de comunicar a los hombres la vida que contiene. Esta *vida* (= la plenitud de vida), se opone a la existencia mediocre y sometida que impera en el género humano y que no merece el nombre de vida. Pero, además, la vida plena es para los hombres *la luz*, la verdad.

De esta última afirmación se deduce una importante consecuencia: no existe una verdad anterior a la vida ni independiente de ella: no hay más verdad que el esplendor (*la luz*) de la vida misma; es la aspiración a la vida plena la que orienta y guía al hombre, y la experiencia de ella le va descubriendo la verdad. Es decir, la verdad es la vida misma en cuanto se puede conocer, experimentar y formular. Donde hay vida, hay verdad; donde no hay vida, no puede haber verdad.

Pero la luz-vida tiene un enemigo, la tiniebla: a la luz-vida se opone la tiniebla-muerte. Aparece el mal: la tiniebla es una entidad activa y maléfica que pretende extinguir la luz. No existe antes que la luz, como se decía en el relato de la creación (Gn 1), sino que aparece después de la luz, está causada por hombres. En el ser hu-

mano, lo primario es la aspiración a la vida, que es componente de su ser, pues es la vida plena el contenido del proyecto creador del que el hombre es resultado.

La tiniebla, por su parte, no se opone a la vida en sí misma, sino a la luz-verdad, a la vida en cuanto puede ser conocida. Es, por tanto, una antiverdad, una falsa ideología (8,44: *la mentira*) que, al ser aceptada, ciega al hombre, impidiéndole ver la luz, es decir, impidiéndole conocer el proyecto creador, expresión del amor de Dios por el hombre, y sofocando su aspiración a la plenitud. Los dominados por la tiniebla son muertos en vida.

Así, toda ideología que se oponga a la plenitud humana o la impida, es tiniebla: la que inculca la sumisión en vez de la libertad, la que priva al hombre de la capacidad de pensar o de la capacidad de decidir y actuar en su vida. La peor, sin embargo, es la que persuade al hombre a venerar y amar lo que lo oprime e impide su crecimiento.

A pesar del esfuerzo de la tiniebla por extinguirla, la vida-luz, la aspiración a la vida plena, sigue brillando y sirve de orientación y de meta a la humanidad: los hombres pueden aún comprender qué significa una vida plenamente humana y aspirar a ella, aun cuando por culpa de otros no lleguen a conocerla y tengan que vivir sometidos a una condición infrahumana.

6-8 *Apareció un hombre enviado de parte de Dios, su nombre era Juan; éste vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, de modo que, por él, todos llegasen a creer. No era él la luz, vino sólo para dar testimonio de la luz.*

En medio de la antigua humanidad y de la dialéctica luz-tiniebla se presenta Juan Bautista, mensajero enviado por Dios para dar testimonio a los hombres acerca de la luz-vida; él aviva la percepción de la existencia de la luz y el deseo de alcanzar la vida; de rechazo, denuncia la tiniebla y su actividad. Su bautismo simbolizará la ruptura con la tiniebla, es decir, con la ideología dominante, que tiene sometido al pueblo.

9-10 *Era ella la luz verdadera, la que ilumina a todo hombre llegando al mundo. En el mundo estaba y, aunque el mundo existió mediante ella, el mundo no la reconoció.*

La luz verdadera se opone a las luces parciales o falsas, cuyo prototipo había sido para los judíos la Ley de Moisés (Sal 119,105: «Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero»; Sab 18,4: «La luz incorruptible de tu Ley»; cf. Eclo 45,17 LXX).

Pero la luz de la vida no sólo brilla (v. 5), sino que ilumina; llega al mundo, se hace visible a todo hombre y busca comunicarse a él. Es decir, a pesar de las tinieblas y de las falsas luces, la plenitud contenida en el proyecto creador interpelaba a los hombres, presentándose como ideal y meta, y el anhelo humano de vida y de plenitud era criterio para distinguir entre luces verdaderas y falsas.

Sin embargo, aunque la luz le llegaba, la humanidad no reconoció el proyecto de Dios ni hizo caso de la interpelación (*el mundo no la reconoció*); aunque la luz le era connatural, la rechazó, y con ello rechazó la vida. Dominada por las ideologías contrarias a la vida (la tiniebla-muerte), se negó a responder al ideal al que estaba destinada por la creación misma. Tal era su situación hasta la llegada histórica de la Palabra-Proyecto: la ideología-tiniebla represora de la vida quitaba a los hombres hasta el deseo de la propia plenitud.

Centro del prólogo (1,11-13)

El proyecto creador, realizado en la historia

11-13 *Vino a su casa, pero los suyos no la acogieron. En cambio, a cuantos la han aceptado, los ha hecho capaces de hacerse hijos de Dios: a esos que mantienen la adhesión a su persona; los que no han nacido de mera sangre derramada ni por designio de un mero mortal ni por designio de un mero varón, sino que han nacido de Dios.*

En paralelo con la llegada de Juan Bautista, está la de Jesús. Éste es el Hombre-Dios (v. 3), el Proyecto realizado, la vida (11,25; 14,6) y la luz (8,12; 9,5). Su presencia histórica se verificó en su propio pueblo (*su casa*), pero aquel pueblo no lo aceptó.

Se afirma aquí el fracaso de la antigua alianza, que debía haber preparado a Israel para este momento. Se ha interpuesto la tiniebla; en este caso, la ideología mantenida por la institución judía, que conllevaba la absolutización de la Ley mosaica y los principios nacionalistas (12,34.40). En su nombre se condenará a Jesús (19,7).

Hay, sin embargo, quienes, liberándose del dominio de la tiniebla, aceptan la palabra-luz, sobre todo fuera del pueblo judío, y para éstos se abre una nueva posibilidad.

En el mundo semítico, es «hijo» el que se parece a su padre, demostrándolo con su modo de obrar (8,39; cf. 5,19-20). La capacidad de ser hijos de Dios se confiere con el «nacer de Dios»; «hacerse hijo» indica el crecimiento, el ir asemejándose a Dios, efecto de una actividad semejante a la de Dios mismo. Dios no anula al hombre, sino que lo potencia. La actividad del cristiano no es la de Dios en el hombre, sino la de Dios con el hombre.

Aceptar a Jesús consiste en darle la adhesión personal en su calidad de Proyecto realizado, de Hombre-Dios, y en aceptar la vida que, por su medio, Dios comunica. No pide el evangelista la adhesión a una ideología ni a una verdad revelada, sino a la persona de Jesús, modelo y dador de vida que Dios ofrece a la humanidad.

Como se ha dicho antes, la capacidad de hacerse hijos de Dios supone un nuevo nacimiento. Pero éste no es obra meramente humana; de hecho, no procede de una muerte cualquiera («sangre derramada»); tampoco del propósito de un ser mortal cualquiera, ni del propósito generador de un varón cualquiera, sino de los de Jesús, cuya muerte y propósitos no son meros hechos humanos, sino que en ellos se expresa y despliega su actividad un ser divino («Dios», cf. v.1), la Palabra-Proyecto realizado.

La nueva humanidad (1,14-17)

14 *Así que la Palabra se hizo hombre, acampó entre nosotros y hemos contemplado su gloria —la gloria que un hijo único recibe de su padre—, plenitud de amor y lealtad.*

La comunidad (*nosotros*) que ha aceptado a Jesús habla de la llegada de éste en términos de experiencia, la propia de los que lo han aceptado y, con ello, han nacido de Dios (vv. 12-13).

El Proyecto divino, la plenitud de vida, se ha realizado en un hombre sujeto a la muerte (hombre-carne). Por vez primera aparece en el mundo la meta de la creación: el Hombre-Dios.

La comunidad interpreta su presencia en clave de éxodo, es decir, de liberación de toda esclavitud: *acampar* (plantar la tienda) hace alusión a la antigua Tienda del Encuentro, morada de Dios entre los

israelitas durante su peregrinación por el desierto (Éx 33,7-10). En este nuevo éxodo, el lugar donde Dios habita es un hombre, Jesús.

La gloria era el resplandor de la presencia divina, que, durante el éxodo de Israel, aparecía en particular sobre el santuario (Éx 40,34-38). Para la nueva humanidad en camino, la presencia activa de Dios resplandece en el hombre Jesús. No hay distancia entre Dios y los hombres; en Jesús, su presencia es inmediata para todos.

El *hijo único* es el heredero universal del Padre, y todo lo que éste tiene le pertenece; el Padre le comunica su misma gloria, haciendo al Hijo igual a él. Y *su gloria* consiste en su *plenitud de amor y lealtad* (cf. Éx 34,6): amor gratuito y generoso que se traduce en don de sí, en entrega, y que no se desmiente ni falla nunca (*lealtad*). Como la luz es el resplandor de la vida, la gloria es el resplandor del amor fiel. Si la vida es un dinamismo, su actividad es el amor: vivir es amar, y amar es comunicar vida. La gloria de Dios no es, por tanto, su poder o su soberanía, sino su amor, el amor que no cambia, que siempre se mantiene.

15 *Juan da testimonio de él y sigue gritando: «Este es de quien yo dije: «El que llega detrás de mí estaba ya presente antes que yo, porque existía primero que yo»».*

La comunidad narra el testimonio de Juan, que ve confirmado por su propia experiencia. La Palabra-Proyecto, ahora realizada en Jesús, estaba presente en el mundo desde el principio de la humanidad (1,4: *la luz de los hombres*) y es la misma que existía ya «al principio» (1,1).

Juan resume aquí, en sentido inverso, las tres etapas de la Palabra-Proyecto: su existencia antes de la creación (*existía primero que yo*), su presencia en la humanidad (*estaba ya presente antes que yo*), su realización histórica en Jesús (*el que llega detrás de mí*).

16-17 *La prueba es que de su plenitud todos nosotros hemos recibido: un amor que responde a su amor; porque la Ley se dio por medio de Moisés, el amor y la lealtad han existido por medio de Jesús Mesías.*

Lo específico cristiano (*todos nosotros*) es la participación del amor-vida que está plenamente en Jesús. El Hijo, heredero universal (v. 14), hace a los suyos partícipes de su misma herencia (*hemos recibido*).

Así, la prueba palpable de la realidad y de la acción de Jesús es el amor que existe en la comunidad (*un amor que responde a su amor, un amor como el suyo*); y este amor se muestra en una actividad como la de Jesús, que busca realizar el designio divino trabajando por la plenitud humana.

El evangelista distingue dos épocas: La primera, referida al pueblo judío, se caracterizaba por el imperio de la Ley promulgada por Moisés. La segunda afecta a toda la humanidad y se caracteriza por el amor fiel, realizado en Jesús y comunicado por él, que, como Mesías, cumple las promesas hechas al antiguo pueblo.

Por tanto, la antigua relación o alianza, mediada por la Ley mosaica, ha caducado. Ahora, gracias a la obra de Jesús, puede existir en los hombres el amor fiel propio de Dios mismo (v. 14); con ello culmina la obra creadora de Dios y se establece la nueva relación o alianza con él. La Ley era exterior, el amor es interior y transforma al hombre, haciéndose constitutivo de su ser (Jr 31,31-34; Ez 36,25-28). El código externo pierde su validez y su razón de existir.

Al nuevo éxodo y a la nueva alianza se invita a todos los hombres (cf. v. 9). No desembocan, por tanto, en la formación de un nuevo pueblo, sino en la de una nueva humanidad. La comunidad tiene conciencia de pertenecer a ella.

Colofón (1,18)

18 A la divinidad nadie la ha visto nunca; un Hijo único, Dios, el que está de cara al Padre, él ha sido la explicación.

Moisés y todos los intermediarios de la antigua alianza habían tenido sólo un conocimiento mediato de Dios (Éx 33,20-23). Por eso la Ley no consiguió reflejar la realidad divina. Todas las explicaciones de Dios dadas antes de Jesús eran parciales o falsas; el AT era sólo anuncio, preparación o figura del tiempo del Mesías.

La teología del hombre-imagen de Dios queda superada; el proyecto de Dios sobre el ser humano es mucho más alto: es el Hombre-Hijo, a quien el Padre comunica su propia vida-amor, y ha quedado realizado en Jesús.

Únicamente un ser divino podía comprender a Dios; sólo Jesús, el Hijo único / amado, que tiene la condición divina (*Dios*) y goza de total intimidad con Dios (*de cara*), puede expresar lo que éste es:

el Padre que está total e incondicionalmente en favor del hombre, el que, por amor, le comunica su propia vida.

Jesús lo explica con su persona y actividad. Él es el punto de partida, el único dato de experiencia al alcance del hombre para conocer al verdadero Dios. Toda idea de Dios que no corresponda a lo que es Jesús es un invento humano sin valor. Jesús es, de modo inseparable, la verdad del hombre y la verdad de Dios: manifiesta lo que es el hombre por ser la realización plena del proyecto creador, el modelo de Hombre; manifiesta lo que es Dios haciendo presente y visible el amor incondicional del Padre, al entregar su vida para dar vida a los hombres.

SÍNTESIS: El prólogo hace ver la inmensa dignidad del ser humano, objeto del amor de Dios hasta el punto de que el proyecto creador es que alcance la condición divina. No hay rivalidad entre Dios y el hombre: Dios ayuda al hombre a ser como él. No hay motivo de menosprecio para la condición humana: a todo ser humano, por indigno que parezca, Dios le ofrece esa posibilidad. No hay condición servil del hombre respecto de Dios: Dios mismo le da la condición de hijo. Toda concepción religiosa anterior queda superada.

El proyecto de Dios se ofrece a toda la humanidad, pero no todos lo aceptan. Existen intereses humanos contrarios a él, que procuran ocultarlo, convenciendo al hombre de su incapacidad e indignidad y, en consecuencia, de la necesidad de someterse, haciéndole temer como un peligro a su propia libertad.

Sin embargo, ya existe un modelo de la condición divina del ser humano: Jesús. Él, con su obra y su palabra, hace ver qué significa el proyecto divino sobre el hombre y, con él, revela la inmensidad del amor de Dios.

DE JUAN A JESUS
(Jn 1,19-51)

Esta sección describe cómo se crea en torno a Jesús el grupo que va a convivir con él. El relato abarca un período de cuatro días. En los dos primeros se narran testimonios de Juan; en el tercero, el efecto de dicho testimonio en dos de sus discípulos, que se adhieren a Jesús; en el cuarto, cómo Jesús mismo toma la iniciativa de llamar a su seguimiento.

El motivo central de la sección es la «visión» del Espíritu-amor que habita en Jesús: Juan Bautista es el vidente y el testigo (1,34), y los discípulos son invitados a «ver» (1,39.46). El encuentro con Jesús es una experiencia, y el que llega a ver siente la necesidad de dar testimonio.

Jn 1,19-28: *El testimonio de Juan Bautista*
(Mt 3,1-12; Mc 1,7-8; Lc 3,15-17)

¹⁹Y éste fue el testimonio de Juan, cuando las autoridades judías enviaron desde Jerusalén sacerdotes y clérigos a preguntarle:

— Tú, ¿quién eres?

²⁰Él lo reconoció, no se negó a responder; y reconoció esto:

— Yo no soy el Mesías.

²¹Le preguntaron:

— Entonces, ¿qué? ¿Eres tú Elías?

Contestó él:

— No lo soy.

— ¿Eres tú el Profeta?

Respondió:

— No.

²²Entonces le dijeron:

— ¿Quién eres? Tenemos que llevar una respuesta a los que nos han enviado. ¿Cómo te defines tú?

²³Declaró:

— Yo, una voz que grita desde el desierto: «Enderezad el camino del Señor» (como dijo el profeta Isaías).